

IGLESIA DE CRISTO REDENTOR
BUENOS AIRES, ARGENTINA
VIDA EN COMUNIDAD

Jonathan Hanegan

A ti el silencio es alabanza, Dios en Sión.

Salmo 65:1a

El día a solas con Dios

¿Cuál es el papel de la soledad en la vida cristiana?
¿Cuál es el papel de la comunidad en la vida cristiana?

Querer vivir en comunidad sin estar solo es arrojarse al vacío de palabras y sentimientos; querer estar solo sin la presencia de la comunidad es caer en un abismo de vanidad, narcisismo y desesperación (p. 71).

1^{ra} advertencia:

Muchas buscan la comunidad por miedo a la soledad. Su incapacidad de soledad les empuja hacia los otros. También ciertos cristianos, que no soportan estar solos por experiencias negativas consigo mismos, esperan recibir ayuda en compañía de otros seres humanos. La mayoría de las veces se ven defraudados y entonces reprochan a la comunidad lo que deberían reprocharse a sí mismos. La comunidad cristiana no es un sanatorio espiritual. Refugiarse en ella huyendo de sí mismo es convertirla en lugar de parloteo y distracción, incluso bajo la apariencia de una elevada espiritualidad. Porque en realidad no se busca la comunidad sino la embriaguez que permite olvidar por un buen tiempo la propia soledad y que, por lo mismo, sumerge al hombre en una soledad todavía más mortal. Tales tentativas tienen como resultado la anulación de la palabra de Dios y de toda experiencia auténtica, y provocan la resignación y la muerte espiritual.

El que no sepa estar solo, que tenga cuidado con la vida en comunidad. No podrá sino hacerla daño y hacerse daño a sí mismo. Solo estabas ante Dios cuando él te llamó y solo respondiste a su llamada; solo tuviste que cargar con tu cruz, luchar y orar, y solo morirás y darás cuenta a Dios de tu vida. No puedes huir de ti mismo, porque es Dios mismo quien te ha puesto aparte. Rehusando estar solo rechazas la llamada que Cristo te hace personalmente y no podrás tomar parte en la comunidad de los llamados. «Todos estamos llamados a la muerte y ninguno morirá por otro, sino que cada uno debe medirse personalmente con la muerte . . . yo no podré estar entonces contigo, ni tú conmigo» (Lutero) (ps. 69-70).

2^{da} advertencia:

Pero lo contrario también es verdad: ***el que no sepa vivir en comunidad, que tenga cuidado con la soledad.*** Has sido llamado en el seno de la Iglesia y esta llamada no se te ha hecho solamente a ti; llevas tu cruz, luchas y otras dentro de la comunidad de los llamados. No estás solo; incluso en la muerte y en el día del juicio no serás sino un miembro de la gran comunidad de Jesucristo. Si desprecias la comunión fraterna, rechazas la llamada de Jesucristo y tu

aislamiento no te acarreará más que desgracia. «Si muerto, no estoy solo en la muerte; si sufro, ella (la Iglesia) sufre conmigo» (Lutero).

La comprendemos: sólo dentro de la comunidad podemos estar solos, y sólo aquel que sabe estar solo puede vivir en comunidad. Ambas cosas van unidas. Sólo en la comunidad aprendemos la verdadera soledad, y únicamente en la soledad adquirimos realmente el sentido de la comunidad; sin embargo, no se trata de dos experiencias sucesivas, ambas comienzan al mismo tiempo: con la llamada de Jesucristo (ps. 70-71).

Estando a solas con Dios, Bonhoeffer sugiere tres ejercicios espirituales:

1. Escuchar la voz de Dios en silencio
2. La meditación con las Escrituras
3. La oración intercesora (orar unos por los otros)

¿Qué significa estar en soledad, en silencio?

Es un silencio que espera e invita la voz de Dios, un silencio expectante.
 Es un silencio que cultiva el terreno de mi corazón para un encuentro con Dios.
 Es un silencio que permite la meditación seria y prolongada de las Escrituras.
 Es un silencio que aquieta el alma y permite que la Palabra more en el corazón.

Debemos interceder en oración los unos por los otros:

La intercesión es el baño purificador donde el individuo y la comunidad deben sumergirse cada día. . . . Interceder por otro no significa otra cosa que presentar al hermano ante Dios; verlo bajo la cruz de Jesús como un hombre pobre y pecador que necesita de la gracia. Entonces desaparece todo cuanto me resultaba odioso en él, se me aparece en toda su indigencia, en todo su desamparo; su miseria y su pecado me agobian, como si fueran míos; entonces no puedo hacer otra cosa que orar: «Señor, actúa tú mismo, tú solo, sobre él, según tu justicia y tu bondad». Interceder por otro significa conceder al hermano el mismo derecho que nosotros hemos recibido, a saber: estar delante de Cristo y tener parte en su misericordia. Por todo esto vemos que la intercesión es un servicio que debemos cada día a Dios y a nuestros hermanos (ps. 79-80).

¿Qué significa estar en comunidad?

El cristiano debe saber que todo lo que haga durante las horas que está solo influye en la vida de la comunidad. En su soledad puede desgarrarla y mancillarla, o fortalecerla y santificarla. Toda autodisciplina del cristiano es un servicio que presta a la comunidad. Y, por otro lado, no existe pecado –por personal y secreto que sea– de pensamiento, palabra y obra, que no dañe a la comunidad. . . . por ser miembros de un solo cuerpo somos para él –no sólo cuando lo deseamos, sino siempre– instrumento de santidad o de perdición. . . . Dichoso aquel que es capaz de estar solo gracias a la fuerza que recibe de la comunidad, y dichoso el que es capaz de mantener la unión con la comunidad por la fuerza de la soledad. Esta fuerza no es otra que la de la palabra de Dios dirigida al individuo integrado en la comunidad (ps. 81-82).

Fuente:

Dietrich Bonhoeffer. (2005). *Vida en comunidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme.